



Omar Iván Benites Delgado

**IIª Jornada de Arqueología e Historia
Factores de Evolución y Cambio Social
Dirección Regional de Cultura – Moquegua**

**CARATULA : Omar Benites Delgado
DIAGRAMACIÓN : Obede
AÑO : 2009 - 2014**

MOQUEGUA – PERU

CONTENIDO

A don Herbert de la Flor Angulo
A don José Caro Cosío
A Luis Watanabe Matsukura
A Paul Goldstein,
A Charles Stanish,
A Michael Moseley

Introducción

Confesión de parte

Antecedentes

La Geopolítica

**El Prolegómeno de la Conquista Como Parte del
Proceso**

El Fortín de la Resistencia

El Segundo Momento

La vertiente Geopolítica en el valle moqueguano

La distribución estratégica del espacio

Bibliografía

“Vivimos en un mundo con oferta excesiva, sobrecomunicado, hipercompetitivo, y en los últimos años, cada vez más abierto. Un mundo global, de todos contra todos en todas partes. En el que para avanzar, o simplemente permanecer, hay que estar debidamente entrenados”

Jack Trout / Al Ries
Marketing de Guerra

INTRODUCCION

Cuando recibí la invitación a través del Internet para participar como expositor en la IIª Jornada de Arqueología e Historia “Factores de Evolución y Cambio Social”, quedó confirmada una verdad innegable: la comunicación, por este medio es rápida y eficaz si se la utiliza adecuadamente y en el contexto de su real dimensión; este nuevo, ya no tan nuevo sistema, acorta tiempos, distancias y procesos que en otra época involucraría variables que van quedando en el pasado.

Veo también con interés que los Arqueólogos anudan su trabajo a la Historia y se acercan cada vez más a temas relacionados con los problemas, con los cambios que requiere la sociedad y los factores que facilitan su desarrollo desde distintas vertientes que, indudablemente, se analizarán al interno de esta Segunda Jornada.

Nuestro saludo y nuestro reconocimiento por tomarnos en cuenta, intentaremos un bien intencionado aporte.

CONFESIÓN DE PARTE

Soy consciente de que este trabajo será motivo de conversaciones, discusiones y porque no de críticas, pero en honor a la verdad debo confesar que me

entusiasmo pensar que así será. Lo cierto es que este ensayo salió de la nada pues cuando empecé las primeras anotaciones y los apuntes preliminares, el destino era otro. Me encontraba intrigado ante la comprobación reiterada de que los diferentes autores que han escrito y tratado sobre la sociedad prehispánica en el sur del Perú, principalmente en su última etapa, la Inca, ninguno le brinda el crédito que, bajo mi modesto punto de vista, debería tener el cuarto Inca, Mayta Capac, gestor y dirigente protagónico de la conquista quechua de Moquegua, en definitiva, quien se anuda el Quipu mágico de la "Complementariedad Vertical" y en todo caso, quien le da la razón a John Murra al ratificar su teoría de los "Archipiélagos".

Por donde vayamos encontraremos a este olvidado personaje para brindarle una respuesta satisfactoria a cualquier inquisidor agudo, polémico o mal intencionado que busque la razón de la sin razón. Si fue parte de un contexto cultural estructurado, armónico y dependiente o en todo caso si funcionó individualmente o a manera de islas que desde su propio habitat alimentaron el propósito Inca, tendrán motivo suficiente para el análisis sesudo y razonado de su tesis; lo real es que la diversidad ecológica con todos los beneficios que esto significó para los cusqueños al lograr su acceso al mar del sur, es un mérito no reconocido de Mayta Capac. La negación de una verdad irrefutable.

La personalidad pacífica, conciliadora y prudente del Inca, miembro de la dinastía de los Hurin, me tenía y me tiene todavía interesado en conocerlo mejor. Durante su gobierno debió sofocar rebeliones hasta de su propia parentela como en el caso de los Alcabizas o Ayar Uchus quienes se consideraban descendientes de uno de los hermanos Ayar (Ayar Uchu : picante, ají) transformado en el cerro Huanacaure según la leyenda y que provenían como él del Paucaritambo, conocido también como Tampusoto, gente que se tenía una autoestima muy especial llegando incluso a decir que después de Dios, ellos.

Heredó problemas políticos que no provocó pero aun así logró superarlos satisfactoriamente, cumplió con ampliar sus fronteras y abrir la puerta al mar para que sus paisanos enriquecieran su horizonte. Algunos escritores afirman que la conquista no se logró sino hasta Apu Mayta, hermano del séptimo Inca Yawar Huaca (Edwin Adriaola - Apuntes para la Historia General de Ilo).

Según los cronistas, Mayta Capac construye e inaugura el camino (Q'Apac Ñan) que uniría los pueblos de Cusco y Moquegua, por esa razón les fue tan difícil llegar a suelo Cuchuna, y desde aquí, al mar, al mundo.

Su antecesor, Lloque Yupanqui dificultó las cosas pues no llegó a entender con propiedad su rol como gobernante de un imperio que se forjaba a costa de sacrificio y de una larga jornada histórica. Es por eso que no pasó de Huaro, distante a solo 40 kilómetros de la capital cusqueña, un hermoso lugar con un valioso templo saturado de pinturas murales y de obras de arte que, en cuya restauración tuve la fortuna de participar en algún momento.

Me sorprende la falta de reconocimiento a Mayta Capac al no ser considerado entre los Incas que procesaron la fase expansiva lo cual define la etapa imperial, este mérito se lo atribuyen a Pachacutec a pesar de que Mayta Capac fue quien enfrentó al poderoso grupo Aymara para seguir adelante en su propósito de obtener nuevas tierras ¿ Acaso no fue con ellos que escuchó hablar de los Cuchunas ?

El fue quien estableció la primera relación franca con los Lupacas y los Collas al borde del lago Titicaca, gente guerrera y muy fácil de llegar a las armas para solucionar cualquier diferencia; mantuvo vínculos con Cauquicura, Caquiaviri, Mallama, Juli y huarina a quienes conquistó, según Garcilaso y Montenegro, sin necesidad de llegar a las armas. Su rendición fue voluntaria nos informan, sin que esto le reste mérito, por el contrario, sus emisarios o mitimaes, hicieron una excelente labor en cumplimiento de la estrategia bélica del Inca y evidentemente de la propia

personalidad del gobernante quien prefería convencer antes que luchar.

El material arqueológico de origen Inca encontrado por los investigadores del Programa Contisuyo y de las universidades de la Región ratifican la teoría de la presencia Inca tanto en Moquegua como en Ilo lo cual debe definirse como una de las conquistas de Mayta Capac, aunque la relación comercial en su sistema económico haya sido anterior.

La salida al mar fue siempre un sueño del hombre andino. El problema boliviano de hoy radica justo en la falta de visión geopolítica, estratégica y posicional de sus antecesores, los Tiwanaku, los Lupacas, los Collas al no saber consolidar un enclave marino después de haber vivido y convivido durante muchos años junto al mar, sus descendientes Chiribaya pudieron ser el nexo ideal en Ilo pero perdieron el rastro y la oportunidad.

Después de todo es bueno recordar que hasta el último tercio del siglo XIX y principios del XX, las transacciones comerciales en Moquegua e Ilo se realizaban también con moneda boliviana. Me contaba mi buen amigo Herbert de la Flor Angulo, autor de la letra del Himno a Moquegua, fallecido el 16 de setiembre, 2006, que el gobierno dispuso su retiro del mercado, y luego, con los billetes bolivianos se llegó a empapelar más de una habitación.

Parte de esta percepción me fue involucrando rápidamente en otra cosa, distinta de la inicial, la Geopolítica Inca desarrollada con criterio ágil y dinámico en este soleado valle.

Es necesario precisar que Mayta Capac nunca vino a Moquegua, quienes llegaron fueron sus generales y los soldados de su ejército en una nítida expansión imperialista, uno de los criterios que definen la geopolítica y que se constituye en característica común entre los quechuas, gente que creía firmemente en la influencia integral y divina de la Pachamama.

Espero contribuir en algo a la discusión de un tema tan apasionante y confío en que la enseñanza que nos dieron nuestros antepasados nos sirva de lección para forjar el futuro de la juventud de hoy y del mañana; en geopolítica, el estudio y el análisis de nuestra realidad nacional y regional es parte del proceso, no deben ir por separado; la geografía y su aprovechamiento racional no debe ser un obstáculo, por el contrario, es un elemento vital de evolución y desarrollo, debemos tener en cuenta que el destino lo burilamos nosotros mismos con inteligencia, trabajo y conocimiento.

Omar Iván Benites Delgado

ANTECEDENTES

Si Rudolf Kjellen, aquel recordado profesor de la Universidad de Gutemburgo introdujo por primera vez el término Geopolítica el año 1916, es decir, recién durante la segunda década del siglo veinte, al publicar su obra "**El Estado como forma de vida**" (Staten Son Lifsform), esto no significa que mucho antes no se haya aplicado la filosofía que relacionan al Estado, la Nación y al ser humano como parte de un todo que necesita del espacio geográfico para entender y planificar las estrategias de su desarrollo.

Entre los años 428 y el 327 antes de nuestra era, encontramos por ejemplo a Platón proponiendo en su obra "**La Republica**" que el problema de la Urbe, o sea del espacio geográfico habitado por el hombre, debe interpretarse a través de dos aspectos principistas : el Ético y el Político. Para él, la justicia, la templanza, la fortaleza y la Prudencia son valores que deberían normar las acciones del individuo en su relación con los demás y también con el Estado tomando en consideración que este estaba compuesto por el pueblo, los militares y los filósofos, cada uno de ellos con sus propias funciones. Los militares tenían como responsabilidad la seguridad del Estado en los frentes interno y externo, mientras que los filósofos eran los políticos cuya función básica era gobernar en mérito al interés común. El espacio, el hombre y su

control racional es responsabilidad del Estado, propugnaba Platón.

Aristóteles (384-322 AC) en su obra "**Política**" describe al ser humano como una entidad social y por lo tanto política, pero además agrega que el sustento de la sociedad política es la familia y la propiedad. Una vez más el concepto de espacio-persona como parte del rol de cualquier gobierno se analiza antes de nuestra era.

Hipócrates en su obra "**De los Aires, las aguas y Lugares**" así como Tales de Mileto anticipan los fundamentos de la geopolítica como eje de la estructura orgánica del estado y, aunque en geopolítica hay quienes intentan separar cualquier vínculo que pudiera existir entre Dios y el hombre como sistema de gobierno, es decir, como Estado, creo personalmente que Jesucristo fue el primer ser humano que desarrolla la concepción de la geopolítica global.

Esa posición extremista y pragmática en la cual, un gobierno con moral, con ética, y peor aun, si tuviese raíces cristianas, sería débil y sin futuro expansivo, es planteada por Nicolás Maquiavelo (1469-1527DC). Un Estado que no gane nuevos territorios por respetar valores éticos y morales no sería exitoso, no tendría historia y estaría condenado al fracaso. Maquiavelo acuña frases como: "Vale más ser temido que

amado", "El fin justifica los medios", y "Divide y Reinaras".

Uno de los peruanos que ha estudiado la geopolítica como una ciencia que contribuye al desarrollo nacional es el general Edgardo Mercado Jarrín, su visión acerca de la influencia que ejerce en la vida del ser humano en sociedad la plantea en el siguiente texto:

"Es una ciencia que, apoyada en los hechos históricos, geográficos, sociológicos, estratégicos, económicos, políticos, pasados y presentes, estudia en conjunto la vida y el desarrollo de un grupo humano organizado en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias para deducir sus objetivos y estudiar sus proyecciones, con el fin de lograr un mayor bienestar y seguridad para la nación".

Aquí entre nosotros no fue muy distinto, el espacio geográfico ganado y la inteligencia dedicada a su conducción aprovechando los distintos nichos ecológicos fue solamente una de las normas de conducta puestas en marcha por los gobernantes de las distintas culturas prehispánicas que alcanzaron su máxima expresión durante el Imperio Inca. La extensión de su territorio como una forma de sustentar y racionalizar el poder los trajo también hasta Moquegua.

EL PROLEGÓMENO DE LA CONQUISTA COMO PARTE DEL PROCESO

Antes de que los Incas decidan venir a conquistar estas nuevas tierras, evidentemente habían escuchado hablar de lo excepcional de su clima y de las posibilidades que les brindaría el mar, al final de la cuenca del Osmore o del Moquingoa como se le conocía en aquel entonces al río sagrado de los Cuchunas.

Para ellos, en su filosofía pragmática de la vida, si en estos lugares se quedaron a compartir los Tiwanaku junto a los Wari que eran hartos conocidos como sociedades de gran vocación expansiva y de una clara visión de su entorno, las razones para esta convivencia debían ser muy ventajosas y más que suficientes para despertar su interés, no solamente cósmico y de supervivencia en base a la diversificación de su territorio, sino también el político, aquel que define el poder, por una razón muy simple: se ampliarían las limitaciones que presentaban las regiones de Puna, Suni y Quechua, que era su hábitat reconocido, hacia los beneficios que ofrecían las regiones Yunga y Chala (Javier Pulgar Vidal), que era su aspiración.

Mayta Cápac (Mayta Qhupac), líder principal de la cuarta dinastía Inca y miembro de la dinastía Hurin (Cusco Bajo), confrontaba problemas internos que



ponían en tela de juicio la sagacidad y la estabilidad de su gobierno. Vaca de Castro dice al respecto:

"No aumentó cosa alguna porque siempre tuvo guerra con los suyos que cada día se le alzaban".

Mayta Cápac había heredado problemas anteriores, no olvidemos que tuvo necesidad incluso de combatir el levantamiento de los Alcabizas o Ayar Uchus sus parientes, además arrastraba las omisiones y los descuidos de los tres primeros Incas: Manco Capac, Sinchi Roca y Lloque Yupanqui. La rápida expansión del Imperio trajo consigo algunos conflictos con los pueblos conquistados y limitaciones para su control debido fundamentalmente a las grandes distancias entre uno y otro. El Inca conocía cual era su responsabilidad como gobernante; al inicio de su periodo había propuesto un gobierno de concertación, en paz y armonía pero fue mal interpretado, se le consideró débil y falto de carácter para empresa tan grande.

Es comprensible pensar que, para los dirigentes y habitantes del Paucaritambo, dueños de una

personalidad arrogante por su propia genética pero además porque eran voluntarios creyentes de su descendencia legendaria del Uchu (ají), Mayta Capac no conciliaba con su forma de ser, con sus ideales bélicos. No podían entender sus motivaciones para evitar el uso de las armas ni las razones por las cuales le dedicó tiempo y esfuerzo para capacitar a sus mitimaes en las técnicas de la oratoria y en la tarea de la inducción mediante la palabra, en el inútil dialogo en vez de la acción de guerra. Sin embargo las decisiones debían tomarse y al parecer las tomó en su momento pues sobre esto apunta Pedro Sarmiento de Gamboa:

"Fue valiente y empezó a valer por las armas".

Sofocados los conflictos al interior de su gobierno y con un mejor control de su propio territorio, Mayta Cápac emprende una tenaz campaña para ganar nuevas tierras; busca ampliar su horizonte bajo una política de convencimiento, en su estrategia estaba el don de la palabra y esta condición cuidó y controló con mucho celo.

Sus Mitimaes (*1) de mayor confianza estaban preparados para esta función estratégica y acatando sus ordenes divulgaron que su gobernante era poseedor de un espíritu valiente y aguerrido pero a la vez noble, clemente y piadoso. Garcilaso en sus crónicas señala lo siguiente:

"...El auto de piedad y clemencia del príncipe se divulgó por las naciones comarcanas de Hatunpacassa de donde pasó el hecho, y causó tanta admiración que voluntariamente se reduxeron muchos pueblos y vinieron a dar obediencia al Inca Mayta Cápac, y le adoraron y sirvieron como a hijo del Sol".

Por las evidencias arqueológicas y según las anotaciones de los cronistas, la conquista estuvo dirigida en un principio hacia el Altiplano, ruta en la cual el Inca si comprometió su presencia. Es evidente que aquí escucha hablar del pueblo Cuchuna que habitaba este angosto pero extenso y rico valle pues, inmediatamente después de sus triunfos en la zona próxima al Titicaca, decide la toma de posiciones en la novedosa geografía que le ofrecía a su gente una visión distinta de la que tenían acerca del mundo andino, y a él, un renovado concepto del estado. Sobre esto señala Garcilaso:

(*1) **Mitimaes** .- proviene de dos voces quechuas : Mitma que significa extranjero, forastero; y Mitmay de colonizar, transportar colonos. Los Mitimaes eran trasladados con sus familias hacia nuevas tierras conquistadas con la finalidad de contribuir a un mejor control político de las poblaciones a las cuales sometían. Eran trasladados en grupos para evitar actos de rebeldía, desobediencia o deserción.

"El Inca volvió a pasar el desaguadero hacia la parte del Cosco y desde Hatun Colla embió el ejército con los cuatro maesses de campo al poniente de donde estaba A las vertientes del mar del sur ... caminaron los capitanes y pasaron la cordillera nevada con algún trabajo, a causa de no haber camino abierto Llegaron a una provincia llamada Cochuna, de poblazon suelta y derramada, aunque de mucha gente ... "

Jorge Juan y Antonio de Ulloa, marinos españoles enviados por la Academia de Ciencias de París en 1735, acompañados de los franceses: el naturalista Carlos María de la Condamine, el botánico José de Jussien y el dibujante Morainville, publicaron en Madrid – España el año 1748: "Noticias secretas de América". Ellos también hablan de este momento de la conquista Inca :

"Desde aquellas provincias (Cauquicura, Mallama y Huarina) embió el ejército con sus oficiales generales para que se adelantassen las conquistas por la parte del occidente La provincia de Cuchuna que esta al occidente de la cordillera"

Al parecer Moquegua fue el primer espacio costero al cual tuvieron acceso los Incas aunque ellos habían incorporado ya a su dieta alimenticia los productos marinos que obtenían, en un principio, mediante el intercambio comercial establecido a través de sus enclaves en el Altiplano y que desde la costa promovían los Camanchacos. Así llamaron a los hombres de mar o pescadores.

No olvidemos que desde mucho antes Moquegua tuvo una estratégica ubicación para la sociedad Tiwanaku en el sistema que Paul Goldstein llama "*La ruta comercial del Altiplano a la costa del Pacífico*". Esto les permitió controlar una importante red de colonias ***"cientos de años antes que los Lupacas, facilitándoles el suministro de productos tropicales como la coca y fruta; recursos marinos como la sal, guano peces y moluscos de la costa del Pacífico; y algodón, calabazas y maíz de los valles templados"***.

Los Geoglifos de Chen Chen de origen e inspiración Tiwanaku nos señalan aquella ruta comercial del Altiplano al Pacífico. Los diseños superiores en lo alto de la loma que sirvió de lienzo a los artistas de aquellos tiempos, miran al mar, y los diseños inferiores, en la parte baja de la misma formación geográfica miran hacia la cordillera, a la parte alta, el regreso.

¿Cómo se le llama a este proceso de interdependencia geográfica aprovechando sistemáticamente los diferentes pisos ecológicos de acuerdo a las diferencias de altitud en beneficio de los centros de poder?

Supieron del mar antes de conocerlo y disfrutaron de sus ventajas que quisieron comprobar y es mas, tener bajo su dominio. Mayta Cápac fue quien tomó la iniciativa en una arriesgada decisión, pero a la vez con una clara percepción geopolítica. Juan Antonio Montenegro y Ubaldi *"aquel sacerdote enamorado de su pueblo, y cuya figura fatigó nuestras calles y nuestra plaza..."* en el decir de Ismael Pinto Vargas, anotó en su "Noticia de la Ciudad de Santa Catalina de Guadaluza de Moquegua" :

"Moquegua, antiguamente llamada Moquechua, grande país situado al sur de la América Meridional, fue la primera provincia que los Incas conquistaron en la costa del mar del sur, y por donde vinieron primero a conocer dicho mar ...Fue reducida a vida civil por Mayta Cápac, cuarto emperador del Perú hacia el siglo trece Antes de esta dominación adoraban por Dios al mar, pues colocaban su suprema deidad en

aquel ente de donde recibían mayor beneficio "

Debo agregar que Charles Stanish, investigador de la University of California-Los Ángeles, en su estudio "Los Periodos Estuquiña e Inca en la Prehistoria de Moquegua", afirma que antes de la conquista por Mayta Cápac existieron ya, mucho antes, relaciones comerciales con el Imperio Inca. Stanish ha encontrado durante sus investigaciones fragmentos de cerámica Inca de fino acabado en los pisos de algunas viviendas del periodo Estuquiña denominando a esta época como Estuquiña-Inca. Dice además que *" Es presumible que este contacto se produjera indirectamente a través de los reinos de la región del Titicaca, particularmente Lupaqa o Colla, los cuales actuaron como intermediarios entre el Estado Inca en expansión y los Estuquiña ... En efecto, Torata Alta tiene un numero de artefactos relacionados con el reino Lupaqa de la región sudoeste del lago Titicaca. Pensamos que los Incas enviaron mitimaes de la Región Lupaqa para colaborar con la administración de estas nuevas provincias"*.

Es necesario indicar que Stanish fija finales del siglo XV como el periodo de la expansión Inca. Existe discrepancia en cuanto a la cronología de la conquista Inca de Moquegua. Tanto Garcilaso como Montenegro anotan que Mayta Capac gobernó durante 38 años,

entre 1,114 y 1,152 DC, y la conquista se produjo el año 1,120, es decir el acontecimiento corresponde al siglo doce (XII) de nuestra era, sin embargo, como hemos podido apreciar, cuando realizan sus apuntes se refieren a esta época como el siglo trece (XIII).

Transcurría el siglo doce (XII - Stanish afirma que fue el siglo quince) cuando los soldados de Mayta Cápac llegaron al sector Cuchuna, sus órdenes eran precisas y puntuales:

"En ninguna manera llegasen a rompimiento de batalla con los enemigos y que, si hallasen algunos tan duros y pertinaces que no quisieran reducirse sino por la fuerza de las armas, los dejasen, que mas perdían los bárbaros que ganaban los Incas "
(Garcilaso de la Vega).

Al momento del arribo Inca, Moquegua era capital de un importante Suyu o Suyu que, como órgano de administración política, se extendía por entonces desde Camana en Arequipa, hasta Pica, al pie de Iquique en Chile. La historiadora Maria Rostworowski sustenta su información en la Real Academia de la Historia de Madrid y la registra como "Región del Colesuyo", ella afirma que " la existencia del Colesuyo no significa necesariamente una unidad política de varios valles costeros entre sí, hecho que no se dio

tampoco en los suyus oficiales del estado Inca, sino mas bien indicaba una demarcación del espacio", un importante aporte a la historia del Perú prehispánico con un claro tinte geopolítico que ella llama la "demarcación de los espacios" Montenegro y Ubaldi realiza una anotación coincidente :

"Vuelto el emperador Mayta Cápac, después de conquistar las provincias de Caquiaviri y sus adyacentes y recibido a sus generales que conquistaron esta provincia Cochuna (hoy llamada provincia de Colesuyos) hasta las playas del mar ".

La convivencia de los Tiwanaku (que al parecer colapsó entre los años 1,000 a 1,100 DC - Paúl Goldstein : "Moquegua y el Imperio Tiwanaku"), junto a los grupos locales Estuquiña y Chiribaya, era armoniosa y pacífica, sus relaciones se mantenían mas que por un acontecimiento bélico de dominio y sujeción, por intereses comunes que les permitían aprovechar nichos ecológicos, productos y experiencias distintas en la agricultura, al alfarería, la culinaria, la música y en fin las costumbres y las tradiciones.

El abandono del espacio geográfico, social y político que ocupaban los Tiwanaku, posibilitó el desarrollo de los Estuquiña en el valle alto y los Chiribaya en el

valle bajo de Moquegua con identidad y características culturales propias.

EL FORTIN DE LA RESISTENCIA

Tanto el material arqueológico como la relación de los cronistas, revelan que no es tan cierta una rendición pacífica que concede el crédito total a los mitimaes de avanzada, muy por el contrario, los lugareños deciden parapetarse en Cerro Baúl para desde allí rechazar al invasor. Sobre esto, en el libro 3 apunta Garcilaso:

"Ellos llegaron finalmente a una provincia llamada Cuchuna en donde los nativos se refugiaron en una fortaleza, donde se metieron con sus mujeres y con sus hijos. Los Incas, los cercaron y por guardar la orden de su rey, no quisieron combatir el fuerte que era harto flaco".

Esta información es refrendada también por Montenegro y Ubaldi quien señala lo siguiente:

"Al pie de Sierra Nevada, hacia las cabeceras de este valle de Moquegua, encontraron a sus habitantes naturales apercebidos en una débil fortaleza, cuya provincia se llamaba antiguamente

Cochuna ... tuvieron sus habitantes que rendirse, hostigados por el hambre y de su indefensa, después de 30 días de cerco " .

Garcilaso de la Vega afirma que el tiempo transcurrido antes de la rendición fue mayor a los 30 días:

" En esta porfía estuvieron los unos y los otros mas de cincuenta días " .

Aunque no hacen referencia al tiempo que duró el sitio de Cerro Baúl por parte de la soldadesca Inca, Jorge Juan y Juan Antonio de Ulloa describen la resistencia moqueguana de la siguiente manera:

"La provincia de Cuchuna, que esta al occidente de la cordillera hizo alguna resistencia, pero tuvieron que rendirse sus habitantes hostigados por el hambre " .

Si hoy en día nos ubicamos en la base del Cerro Baúl observaremos que existe una sola vía de acceso conocida y tratinada por la memoria colectiva de la gente desde que tiene recuerdo. Al parecer, según el material cultural obtenido y a las continuas y frecuentes ceremonias de "pago" que se siguen realizando, Cerro Baúl nunca dejó de ser el Apu de los moqueguanos al cual se acudió y se acude aun para

pedirle ayuda en el animo de satisfacer las necesidades paganas, religiosas y porque no las del corazón.

En el caso de que hubiera existido otra vía de acceso, esta no ha sido reconocida por los arqueólogos que vienen trabajando su historia durante los últimos 30 años. Es mas, las murallas construidas por sus antiguos ocupantes en las faldas del cerro, a lo largo del camino para custodiar el llano en los sectores de mayor riesgo, se constituyen en los testigos de esta teoría.

Al tomar la información de Paul Goldstein, el investigador que mas y mejor ha trabajado la presencia de los Tiwanaku en Moquegua, comprobamos que los agricultores de la fase Chen Chen llegaron a ocupar todo el valle hasta Omo en donde se encuentra el templo mas importante construido fuera de su contexto original. Este mismo valle se encontraba casi desguarnecido cuando llegaron los soldados de Mayta Cápac, pues como hemos visto los Tiwanaku abandonaron temporalmente el valle, al parecer amedrentados por un terrible terremoto o por una avalancha del fenómeno del Niño. Este hecho facilitó el sitio y la toma de Cerro Baúl.

Tanto Luis Watanabe como Michael Moseley y Robert Feldman durante los ochenta y Ryan Williams durante

la ultima década precisan que el agua utilizada por los habitantes de Cerro Baúl "*era transportada en vasijas con mucho trabajo desde los ríos ubicados muy lejos de la cumbre*" (Robert Feldman - "La Ciudadela Wari de Cerro Baúl en Moquegua"). Su almacenamiento se realizaba en otras de mayor capacidad para así tener las reservas que el abastecimiento ceremonial o domestico exigían. Tanto el agua como la chicha que lograba almacenarse en la cima no era abundante, era solo suficiente.

Pero eso no es todo, debemos tomar en cuenta que al abandonar su emplazamiento, por razones aun desconocidas para la ciencia, pero en el supuesto hipotético de otro de esos devastadores terremotos que han acompañado a Moquegua durante toda su historia; los Wari prefirieron retirarse de suelo tan alborotado y al partir cumplieron con el ritual de romper toda o casi toda la vasijería habida en la cima, lo demás y su arquitectura fue consumida por el fuego ocasionado con intención, como para evitar un nuevo uso por habitante o hijo de vecino cualquiera.

Bajo este contexto, cuando los Incas cercaron el Cerro, la gente que se había refugiado en la cima, tenía poquísimas posibilidades de una prolongada resistencia. Con sagacidad y con inteligencia bélica adquirida en el trajín de las batallas y después de tantas conquistas, los quechuas tenían el triunfo asegurado; solamente era cuestión de tiempo para

recibir a gente disminuida por la deshidratación y por el hambre, tal como sucedió al término de los 30 o 50 días, como lo señalan Juan Antonio Montenegro y Ubaldi por un lado y Garcilaso de la Vega por el suyo.

Días más, días menos, hasta aquí los cronistas coinciden en el hecho mismo de la rendición, pero este fue solo un primer momento, la resistencia moqueguana se planteó de otra forma, produciendo tal vez los primeros indicios de guerrilla que, desde la clandestinidad causó verdaderos estragos entre los invasores cusqueños. La estrategia de guerra fue distinta por parte de los militares Cuchunas que no se dieron por vencidos.

EL SEGUNDO MOMENTO

En un segundo momento los Cuchunas buscaron y lograron diezmar al enemigo envenenándolos uno por uno con una bebida que obtenían al procesar algunas yerbas propias de la zona y que fueron disminuyendo rápidamente la población Inca haciendo peligrar el triunfo obtenido. Garcilaso relata este pasaje de la historia local:

“Era un veneno blando, que no morían con el sino los de flaca complicación, empero, los que la tenían robusta

Vivían, pero con gran pena porque quedaban inhabilitados de los sentidos y de sus miembros y atontados de su juicio y afeados de sus rostros y de sus cuerpos ... en suma, quedaron destruidos interior y exteriormente” .

Esta manifestación de rebeldía es anotada también por Montenegro y Ubaldi cuando nos dice :

“Estaba muy en uso entre los Cochunas el uso del maleficio que llamaban y denominaban hasta hoy “cara”. Y es el valerse de una especie de veneno con el que tomaban venganza los que estaban dados a esta perversa costumbre ... Su efecto era desfigurar al sujeto totalmente, enflaqueciéndolo, afeándolo y teniéndolo penado el resto de su vida, y aun quitar esta a los que cogía con debilidad ” .

Al parecer es el mismo relato que hacen Jorge Juan y Juan Antonio de Ulloa. Ismael Pinto afirma que Montenegro recurrió a ellos para sus anotaciones.

Esta situación tuvo en suspenso cualquier celebración por el éxito Inca.

Es cierto, los antiguos moqueguanos se vieron obligados a presentar rendición como producto de su inexperiencia en el campo de batalla, pero la reacción posterior rebela su insatisfacción por los resultados a pesar de la actitud benevolente de los generales cusqueños quienes, viéndolos en desventaja y aun vencidos, en ningún momento cometieron abuso ni maltrato en contra de esta población que, influenciada o no por la añeja tradición y respeto, por la convivencia armónica y en paz impuesta por la continua presencia en suelo moqueguano de los Gentilar, Chinchorro, San Miguel, Tiwanaku, Wari, de los Lupacas, Collas, o de los Incas, contribuyeron para definir una personalidad lugareña predispuesta para la visita.

LA VERTIENTE GEOPOLITICA

Como podemos apreciar, la geografía moqueguana es distinta a la cusqueña, pero ante determinadas circunstancias, los criterios que se adopten para su dominio y control son los mismos independientemente de su lugar de ubicación. En este caso priman, el conocimiento, la estrategia y la inteligencia que pretenden el logro de sus objetivos. En otras palabras, la política que se asuma de tal manera que arroje como resultado el aprovechamiento eficiente y productivo del territorio en cuestión. La influencia que

esta tenga sobre sus habitantes es solamente parte de un contexto más amplio. Al proyectar la perspectiva de su geografía por propia voluntad extendiéndose al interior y al exterior de sus límites, el hombre decide, y es más, elige su futuro.

¿Es o no geopolítica Inca? Insistiremos en el propósito.

Es evidente que los Incas supieron del fuerte y antiguo parentesco que existía con el poblador altiplánico arraigado con gran intensidad entre los años 600 y 1,100 DC. Aunque durante el llamado "Colapso Tiwanaku" se retiraron temporalmente del valle moqueguano, quedaron sus descendientes, hijos de padres Tiwanaku que habían nacido aquí, y es lógico pensar que después de 500 años estos tuvieran sus propios hijos, sus mujeres, que formaron familia, parentela y grupo social manteniendo sus rasgos culturales e integrando sus usos y costumbres. Es por esta razón, pero además porque había que ganar tiempo y distancias, que ante la emergencia planteada por sus generales, Mayta Cápac ordenó el traslado de mitimaes que se encontraban en el Altiplano, hacia Moquegua. Dice Garcilaso:

"El Inca les mando mitimaes de Chucuito, Acora e Ilave o sea grupos de familias con sus mujeres e hijos que

debían mantener la sujeción de los pueblos conquistados "

totalmente el malvado uso deste tosigo" (Jorge Juan y Antonio de Ulloa).

Garcilaso lo anota de la siguiente manera:

LA DISTRIBUCION ESTRATEGICA DEL ESPACIO

Ante el problema presentado por los rebeldes que luchaban aun por su libertad, los conquistadores necesitaban gente de su confianza en los principales centros de poder, entonces los mitimaes que llegaron fueron distribuidos estratégicamente en las dos zonas urbanas que consolidaron. Ellos, con el apoyo de algunos lugareños fueron quienes señalarían a los envenenadores en una clásica acción de contrainteligencia obteniendo buenos resultados pues el exterminio fue inmediato. La sanción fue drástica: la muerte, pero además quemaron sus casas y todo cuanto les pertenecía.

"El Inca influido de esta maldad mando quemar vivos a los que se pudiese averiguar manejados de esta perversa vengativa crueldad el castigo se extendió a las casas, ganados, mieses, arboles y cuanto pertenecía a los malechores, de cuyos sitios no quisieron los demás indios volver a servirse en adelante, y así quedó extinguido

"Los capitanes, sabida esta maldad, dieron cuenta della al Inca, el cual embió a mandar quemassen vivos todos los que se hallassen haver usado de aquella crueldad y hiziessen de manera que no quedasse memoria dellos La severidad del castigo causó tanto miedo en los naturales, que, como ellos lo certifican, nunca mas se usó aquella maldad en tiempos de los reyes Incas"

Atendida la solicitud de sus generales debía ordenarse la nueva conquista, es así que su planeamiento estratégico se dirigió a señalar y ubicar las nuevas urbes. Se crearon entonces dos centros poblados : uno en el mismo sector Cuchuna, es decir en el mismo lugar en donde se produjo la resistencia; y el otro un poco mas abajo, al que llamaron Moquechua o Moquehua a orillas del río Moquegoa.

"El Inca les embió la gente que pidieron con sus mujeres y sus hijos de los cuales poblaron dos pueblos; el uno al

pie de la sierra donde los naturales habían hecho el fuerte; llamaronle Cuchuna, que era nombre de la misma sierra; al otro llamaron Moquegua. Dista el un pueblo del otro cinco leguas, y hoy se llaman aquellas provincias de los nombres de estos pueblos....." (Garcilaso)

Montenegro y Ubaldi precisa lo mismo en otras palabras:

"Allí fabricaron los del Inca dos poblaciones: la una se llamó Cochuna, conservando el nombre que había tenido el fuerte, por estar fabricada en el mismo sitio; y la otra se llamo Moquechua Esta población llamada Cochuna que fabricaron los generales del Inca, probablemente es hoy la Villa de San Agustín de Torata, distante cinco leguas de Moquegua ... "

Los cronistas hablan de la creación o fundación de dos centros poblados pero en realidad fueron tres, cada uno de ellos tuvo su propio referente prehispánico independientemente de los nombres.

El pueblo de Cuchuna o Cochuna que fue por donde llegaron los generales Incas y en donde se

defendieron los moqueguanos que correspondería al hoy distrito de Torata; los otros dos centros poblados estuvieron ubicados a ambos lados del río Moquegua o Moquingoa. Uno en lo que fue el asentamiento nativo de Escapagua, hacia el Alto de la Villa, y el otro en lo que fue el asentamiento de Moquechua, Santa Catalina de Alejandría, la hoy ciudad de Moquegua.

Mientras que la jerarquía Inca priorizó el sector urbano de Moquechua para fijar residencia junto a algunos mitimaes, los de su mayor confianza. A Escapagua enviaron preferentemente los mitimaes venidos de Chucuito, Acora e Ilave a fin de reordenar la población local y de esta manera controlar la desestabilización política y social que se había instaurado en el nuevo territorio debido a los rebeldes envenenadores.

En la actualidad, si observamos con detenimiento comprobaremos que en este sector de la ciudad, vive aun un gran porcentaje de gente cuyo origen se encuentra en Puno.

El planteamiento de los conquistadores los llevó a priorizar una de las zonas urbanas (Moquechua), con dos criterios estratégicos:

1. Contar con una urbe confiable y segura para sus intereses y por propia seguridad pues los

envenenadores actuaban desde la clandestinidad y en el anonimato;

2. Fortalecer y proteger con el tiempo este pueblo en donde se establecería la jerarquía Inca.

Maquiavelo hubiera dicho: "Divide y reinaras".

Sin proponérselo estaban generando un problema posterior que llevó siete años resolver a los españoles pues al llegar encontraron las zonas urbanas de Cochuna, Escapagua y Moquechua; ellos por su parte, asumiendo la misma estrategia de sus antecesores en la conquista, priorizaron el lado Escapagua por ser, al parecer, mas dócil en la conducción y lo llamaron desde entonces San Sebastián de Escapagua, es así que aquí se construyó la primera iglesia, la de San Sebastián y también aquí se celebró la primera ceremonia litúrgica. Montenegro dice de esto:

"En este estado es de advertir que desde la mas remota antigüedad han habido dos pueblos en este valle de Moquegua: el uno en donde hoy es fundada, poblada y fabricada la ciudad de Santa Catalina de Guadalcazar, Valle de Moquegua, a la parte del sur; y el otro al norte, a la otra banda del río primordial que baña este valle, el cual en lo primitivo se llamaba el pueblo de San Sebastián de Escapagua a la parte

de Cochuna (como en efecto esta al lado de Torata) en cuya Iglesia fue donde, por primera vez, se celebró el santo sacrificio de la misa por el sacerdote que, naturalmente, traían los trece conquistadores que, por parte de la nación española, vinieron a Moquegua".

Sobre el asunto, mucho después, Antonio Vásquez de Espinoza dice:

" En 1538 parten desde el Cusco un grupo de españoles, acompañados por algunos indios, hacia las tierras por ellos ya conocidas quedándose algunos en Torata (Cochuna), y llegando los mas al muy abundante y regalado valle de Moquegua. Su afincamiento en el valle es del 25 de noviembre de 1538"

Significa que la fundación Inca de los Centros poblados, ciudades o urbes, funcionó sin inconvenientes dignos de mención, los ánimos fueron calmados entre el año 1120 (1420????) en que se produjo la conquista y 1538 que anota Vásquez de Espinoza como la fecha en que los españoles se afincan en Moquegua. Durante todo ese tiempo, 418 años, el espacio Cuchuna (Torata), Escapagua (San Sebastian, San Francisco de Esquilache, Alto de la Villa o Villa Vieja) y Moquechua (Santa catalina de

Alejandría, de Guadalcazar o Moquegua) mantuvieron una relación armónica hasta la presencia hispana.

En definitiva, el Estado Inca supo controlar con mayor eficiencia la distribución de los espacios geográficos habitados. El tino y la estrategia utilizada por los españoles para priorizar los suyos motivó un largo enfrentamiento entre la población Escapagua, que bautizaron como San Sebastián de Escapagua, y Moquechua, que dieron por nombre Santa Catalina de Alejandría.

Si analizamos los conceptos que definen la geopolítica en términos contemporáneos podremos apreciar que los Incas, sin saberlo ni proponérselo desarrollaron toda una estrategia cuyo posicionamiento no significa otra cosa. Desde que decidieron venir en busca de nuevos territorios hasta que llegaron y se establecieron bajo renovados beneficios ecológicos, biológicos y naturales, que solamente la geografía puede ofrecer al ser humano, su trabajo estuvo orientado en ese sentido.

Si nuestra geografía por sus propias características, hace de este histórico, soleado y futurista valle interandino, un espacio cerrado por la cadena de montañas que, con el tiempo y sin dolor alumbró la cordillera. Si es cierto que en geopolítica la geografía influye en el comportamiento humano y ese sea el origen y el destino de nuestra vertiente conductual o

aquello que define nuestra idiosincrasia, es indispensable que aprendamos a reconocerlo con dignidad y con orgullo, pero a la vez, con la inteligencia que exige una inmediata toma de decisiones. La conquista de los nuevos espacios geográficos debe emprenderse con la política moderna de la amplitud en función a conquistar la información y el conocimiento sin límites ni fronteras.

Sabido es, que hoy en día no es mas rico el país o la nación que contiene una mayor concentración de recursos naturales, sino aquel que logre la mayor concentración del conocimiento en cada uno de sus habitantes; si para esto hay que salir a conquistar nuevos espacios en los cuales se encuentra la materia prima que buscamos, debemos hacerlo con la convicción de que no son necesarias las guerras ni las invasiones traumáticas, lo global esta al alcance de la mano.

Salir en busca de la información y del conocimiento no debe significar tampoco la negación de nuestras raíces, de nuestra cultura y de nuestras tradiciones. Debe cumplir mas bien un solo objetivo: **DESARROLLO Y MEJOR CALIDAD DE VIDA.**

BIBLIOGRAFIA

Apuntes para una Historia General de Ilo: Edwin
Adriazola Flores
Arqueología de la América Andina: Luís Guillermo
Lumbreras
Cerro Baúl. Encalve Wari en Moquegua : Luis
Watanabe/ Michael Moseley
Chiribaya y sus antecedentes en el
Valle de Ilo : Bruce Owen
Comentarios Reales de los Incas : Garcilaso de la
Vega
De los Aires, aguas y lugares: Hipócrates
El Estado como forma de Vida
(Staten Son Lifsform) : Rudolf Kjellen
El Señorío de Chiribaya en la Costa
Sur del Perú : Maria Cecilia Lozada
Jane Buikstra
Historia del Perú 1 : Pablo Macera
Historia del Perú Antiguo : Luis E Valcárcel
La Republica : Platón
La Ciudadela Wari de Cerro Baúl
En Moquegua : Robert Feldman
La Región del Colesuyo (Cobre): Maria Rostworowski
Los cementerios Chiribaya y Estuquiña: Jane Buikstra
Los Periodos Estuquiña e Inca en la
Prehistoria de Moquegua : Charles Stanish

Manual de Arqueología Peruana: Federico Kauffmann
Moquegua, los Primeros 12 Años : Museo Contisuyo

Política : Aristóteles
Organización Económica del estado Inca : John Murra
Noticia de la Ciudad de Santa Catalina
De Guadalcazar de Moquegua:
Juan A. Montenegro y Ubaldi (Gustavo Valcárcel)
Moquegua y el Imperio Tiwanaku: Paúl Goldstein
Retazos de la Historia de Moquegua: Luis Kuon
Cabello
Pequeña Antología de Moquegua : Ismael Pinto
Vargas

